
«Dicta, scripta et facta»:
las inscripciones en la literatura sapiencial
(Casos del Libro de los exemplos por ABC,
Gesta Romanorum y Antonio de Guevara)

Barry Taylor
(The British Library, Londres)

El dicho sentencioso y el acto ejemplar son los dos extremos de un *continum*, según reconocen las definiciones medievales de Isidoro y Juan de Garlandia:

Sententia est dictum impersonale, ut «Obsequium amicos, veritas odium parit». Huic si persona fuerit adiecta, chria erit, ita: «Offendit Achilles Agamemnon vera dicendo». «Metrophanes promeruit gratiam Mithridatis obsequendo». Nam inter chrian et sententiam hoc interest, quod sententia sine persona profertur, chria sine persona numquam dicitur. Unde si sententiae persona adiciatur, fit chria; si detrahatur, fit sententia.

(Una sentencia es un dicho impersonal, tal como «La lisonja gana amigos, la verdad pare odio» [Terencio, *Adria*, 68]. Si se le añade una persona, se convertirá en anécdota, como «Aquiles ofendió a Agamemnon diciéndole la verdad» y «Metrófanes ganó la amistad de Mitridates por lisonja». Porque la diferencia entre anécdota y sentencia es ésta: la sentencia se emite sin persona, mientras que la anécdota nunca se dice sin persona. De ahí, si una persona se le añade a una sentencia, resulta una anécdota; si se quita la persona, resulta una sentencia).¹

Exemplum est dictum uel factum alicuius autentice persone imitatione dignum. Vnde ibi inueniuntur dicta et facta, autoritates, et prouerbia.

¹ Isidoro, *Etymologiarum sive originum libri xx*, ed. W. M. Lindsay, Oxford, Clarendon Press, 1911, I, xxxvii, 28, citado en Barry Taylor, «Medieval Proverb Collections: the West European Tradition», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 55 (1992), 19-35 (pp. 20-21).



(Un ejemplo es un dicho o hecho de alguna persona autorizada, digno de imitarse. Aquí, por lo tanto, se encuentran dichos y hechos, autoridades [o sea, citas], y proverbios).²

Basta citar una sola sentencia: «E dixo Aristophanus: Vencer por palabra non es vencer, e el vencer verdadero es por fecho, sin palabra».³

Una forma intermedia, que encuadra el dicho dentro de un contexto narrativo (muchas veces histórico), es el apotegma:

E vido Alixandre que estava ant'él un versificador que le alabava, e sacó su pan, e començó de comer. e dixieron-le: ¿Qué es esto que fazes? E dixo: Fago lo que me es más provechoso que oír mentira.⁴

Se nota una marcada tendencia a identificar la autoridad con el nombre, o mejor dicho a dar por sentado que la autoridad deriva del nombre: en los casos citados está claro que la sentencia está avalada por la autoridad de la persona de cuya boca viene. En las páginas que siguen, propongo estudiar el papel desempeñado por las inscripciones en varios «ejemplos» medievales. Estas historietas se enfrentan con dos temas esenciales del género ejemplar: la incorporación de un enunciado sentencioso dentro de una narración, y la cuestión de la autoridad de un enunciado cuando su autor está ausente, ocultado o desconocido.

Los principales puntos de referencia del presente estudio son: el *Libro de los exemplos por ABC*, compendio de 438 cuentos reunidos por Clemente Sánchez de Vercial hacia 1421-23;⁵ los *Gesta Romanorum*, ejemplario compuesto en Alemania o Inglaterra alrededor de 1300, y una de las fuentes manejadas por

² *The «Parisiana poetria» of John of Garland*, ed. T. Lawler, New Haven, Yale University Press, 1974, p. 11. Sobre dicho *continuum*, véase Taylor (1992), p. 21; Taylor, «Wisdom Forms in the *Disciplina clericalis* of Petrus Alfonsi», *La Corónica*, 22:1 (Fall 1993), 24-40 y Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, ed. Guillermo Serés, Barcelona, Crítica, 1994, p. 428.

³ *Bocados de oro*, ed. Mechthild Crombach, Bonn, Romanistisches Seminar der Universität Bonn, 1971, p. 178.

⁴ Sobre el género véase Taylor (1992), p. 28, y M^a. Pilar Cuartero Sancho, «Las colecciones de relatos breves en la literatura latina del Renacimiento», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: Actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico* (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990), ed. José M^a. Maestre Maestre y Joaquín Pascual Barea, Cádiz, Universidad de Cádiz e Instituto de Estudios Turolenses, 1993, pp. 61-91.

⁵ Clemente Sánchez de Vercial, *Libro de los exemplos por ABC*, ed. John E. Keller, Madrid, CSIC, 1961 (en lo sucesivo, *ABC*). José Aragüés Aldaz, «Sobre las fuentes del *Libro de los exemplos por ABC*: el caso de Valerio Máximo», *Actas del VI Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 1995)* (en prensa), desentraña las relaciones entre los textos citados y los *Gesta Romanorum*.

Sánchez de Vercial;⁶ el *Libro áureo de Marco Aurelio*, biografía muy novelada del emperador romano escrito por Antonio de Guevara e impreso en 1528-29;⁷ y el *Libro de los buenos proverbios*, un gnomologio biográfico (o sea, colección de los dichos de los filósofos) traducido al castellano hacia 1250 de un texto árabe del s. IX, probablemente derivado de un florilegio bizantino.⁸

Los sellos

En los gnomologios biográficos de la tradición de Diógenes Laercio, representados en la España medieval por los *Bocados de oro* y los *Buenos proverbios*, los sabios comunican oralmente (por supuesto), y escriben libros (cosa no tan obvia, dado el fuerte elemento oral de la cultura griega), pero también escriben en objetos tales como anillos (tal es el sentido de «sellos» en el texto español), cintas y paredes.⁹

El capítulo «De los proverbios que eran escritos en los sellos de los filósofos» de *Buenos proverbios* (pp. 48-50) da una serie de veinticinco sentencias:

Estos son los proverbios que eran escritos en los sellos de los philosophos:

En el sello de Socrates avie escrito: Tod omne que el su sabor vence al su seso cae en verguença y en fallençia.

En la su çinta avie escrito: Quien da passada a las cosas da folgura a su coraçon.

⁶ *Gesta Romanorum*, ed. Hermann Oesterley, Berlín, Weidmann, 1872 (=GR). También he manejado la traducción inglesa de Charles Swan y Wynnard Hooper, London, Bohn, 1877.

⁷ Antonio de Guevara, *Libro áureo de Marco Aurelio*, ed. Raymond Foulché-Delbosc, *Revue Hispanique*, 76 (1929) (=AG). No todas las inscripciones del *Libro áureo* pasaron al *Reloj de príncipes*; véase Emilio Blanco, «Las dos redacciones de la vida de Marco Aurelio», *Archivo Ibero-americano*, 53 (1993), pp. 17-66.

⁸ *Libro de los buenos proverbios*, ed. Harlan Sturm, Lexington, University Press of Kentucky, 1971. Véase Marta Haro Cortés, *Los compedios de castigos del siglo XIII: técnicas narrativas y contenido ético*, Valencia, Universitat de València, Departamento de Filología Española, 1995, pp. 54-56 *et passim*.

⁹ Dimitri Gutas, «Classical Arabic Wisdom Literature: Nature and Scope», *Journal of the American Oriental Society*, 101 (1981), 49-86 se refiere a «signet rings» (p. 78, n. 59). El *Libro de los sellos de los filósofos* (Nueva York, Hispanic Society of America MS HC 371/217, descrito por Charles B. Faulhaber, *Medieval Manuscripts in the Library of the Hispanic Society of America: Religious, Legal, Scientific, Historical, and Literary Manuscripts*, Nueva York, The Hispanic Society of America, 1983, pp. 662-63) es un conjunto de trozos de los *Buenos proverbios* y la *Poridat de las poridades*.

En la paret de su casa do morava avie escripto: O tu omne, si temieres a Dios tu señor y te guardares de cosas malas, nunqua cadras en mal.

En el sello de Diogenis avie escripto: Non pongas culpa a Dios en yerro que tu ffagas.

En la su çinta avie escripto: El que te ama por rrazon de alguna cosa pierdes el su amor quando la ovieres acabada.

En el seello de Pigores avie escripto: Mas val malandaça que presta que bienandaça que non presta.

En el seello de Platon avie escripto: Mas ligero es de mover la cosa quedada que aquedar la cosa movida.

En *Buenos proverbios* esta costumbre no recibe ningún comentario, pero seguramente pertenece a la tradición clasicizante de concebir los proverbios como joyas: en 1556 Niccolò Liburnio edita las *Divini Platonis gemmae, sive illustriores sententiae*....¹⁰ Como forma de comunicación, el «sello» que contiene una sola unidad gnómica es quizás más conveniente para el sabio especialista en pronunciar juicios en casos concretos, mientras que el libro es más apropiado para el filósofo, constructor de sistemas de pensamiento.¹¹ Otra tradición en la que participan los *Buenos proverbios* es la de los talismanes o amuletos.¹²

Tablas y paredes

Los «ejemplos» medievales son herederos de por lo menos dos *loci classici*, uno griego y otro hebraico.

a) Las tablas

Toda la ética judeocristiana procede de los Diez Mandamientos escri-

¹⁰ *Divini Platonis gemmae, sive illustriores sententiae, ad excolendos mortalium mores, & vitas recte instituendas, a Nicolao Liburnio Veneto collectae*, Parisiis: apud Benedictum Prevost, 1556 (British Library, 528.c.22). Desafortunadamente, Liburnio no explica a qué alude su título. Sobre el concepto del proverbio como joya, véase Daniel Kinney, «Erasmus' Adagia: Midwife to the Rebirth of Learning», *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 11 (1981), 169-92 (p. 172, n. 5).

¹¹ La distinción entre sabio y filósofo está, por ejemplo, en San Agustín, *De civitate Dei*, VIII, 2; XVIII, 25.

¹² Más ejemplos: GR, 1, 10 (anillos), 13 (sello), AG 165 (medalla), AG 190 (lámina personal). Los talismanes pueden tener una inscripción y una imagen. Los descritos por Henry y Renee Kahane y Angelina Pietrangeli, «Picatrix and the Talismans», *Romance Philology*, 19 (1965-66), 574-93, sólo llevan imágenes.

tos «por el dedo de Dios» en dos tablas preparadas por Moisés: «duas tabellas testimonii lapideas scriptas digito Dei». (Ex 31:18)

Antonio de Guevara acusa un interés especial en las inscripciones de este tipo:

En vna medalla de oro traya escripto este letrero: *Vtinam omnis populus vniam haberet precise ceruicem, ut vno ictu omnes necarem*, quiere dezir: Pluguiese a los dioses que toda Roma no tuuiese mas de vna garganta, porque yo solo los matase de vna cochillada. (AG 165)

La fuente aquí es Suetonio, *Caligula*, XXX: «Infensus turbae faventi adversus studium suum exclamavit: «Utinam populus Romanus unam cervicem haberet!»»; nótese que lo que en Suetonio era un dicho en Guevara se ha hecho una inscripción, sin duda para prestarle un aire de antigüedad.¹³

De igual modo, el emperador moribundo no sólo alecciona a su hijo con un largo discurso oral, sino que le deja unos consejos inscritos en una «tabla»:

Pues tomando el Emperador la tabla en las manos, a penas pudiendo hablar, dixo: «Ya, hijo, [...] y con los consejos de esta tabla seras amado». Esto dicho, y la tabla entregada, boluio los ojos el Emperador, y por espacio de vn quarto de hora passado espiró. Tornando pues ala sobredicha escriptura, estaua en aquella tabla entre el toro y el rey vn letrero de letras griegas quasi por modo de verso heroico, que en nuestro vulgar querian dezir:

Nunca sublime al rico tyranno, ni aborreçi al pobre iusto.
Nunca negue la iustiça al pobre por pobre, ni perdone al rico por rico.
Nunca hize merçed por sola affection, ni di castigo por sola passion.
Nunca dexé mal sin castigo, ni bien sin galardón.
Nunca clara iustiça cometi a otros, ni la obscura determine por mi.
Nunca negue iustiça a quien me la pidiese, ni misericordia a quien la mereçiese.
Nunca hize castigo estando enojado, ni prometí mercedes estando alegre.
Nunca me descuide en la prosperidad, ni desesperé en la aduersidad.
Nunca hize mal por malicia, ni cometi vileza por auaricia.

¹³ En la versión posterior del *Reloj de príncipes*, la medalla se ha transformado: «Traña Calígula en la cabeça un joyel de oro...», Antonio de Guevara, *Relox de príncipes*, ed. Emilio Blanco, Madrid, ABL Editor/Conferencia de Ministros Provinciales de España, 1994, p. 973. Sobre el gusto renacentista por las inscripciones, véase Roberto Weiss, «The Rise of Classical Epigraphy», cap. XI de su *The Renaissance Discovery of Classical Antiquity*, 2ª ed., Oxford, Blackwell, 1988, pp. 145-66.

Nunca di la puerta a lisongeros, ni las orejas a murmuradores.
Siempre trabaje ser amado de buenos, y temido de malos.
Finalmente fauoresçi a los pobres que podian poco: fui fauoresçido de los dioses que podian mucho. (AG 190-92)

b) Las paredes

A los Siete Sabios de Grecia se les hizo el honor de pintar sus máximas sobre el Templo de Apolo en Delfos. Quilón escribió él mismo su sentencia.¹⁴ A esta tradición pertenece el método pedagógico adoptado por Cendubete en el *Libro de los engaños*:¹⁵

Eran pasadas dos oras del día, Çendubete tomó este día el niño por la mano e fuese con él para su posada e fiz' fazer un gran palaçio fermoso de muy gran guisa e escribió por las paredes todos los saberes que l'avía de mostrar e de aprender: todas las estrellas e todas las feçuras e todas las cosas. Desf díxole: –Ésta es mi silla e ésta es la tuya fasta que aprendas los saberes todos que yo aprendí en este palaçio. E desenbarga tu coraçó[n] e abiva tu engeño e tu oír e tu veer.

Siglos después, Montaigne decoró las paredes de su casa con sentencias extraídas de sus lecturas.¹⁶

Se deduce que son de origen divino los dedos «como las de la mano de un hombre» («*digiti ... quasi manus hominis scribentis*») que escriben en la pared las palabras que condenan al rey Baltasar en su cena contada en *Daniel*, 5. El mensaje divino necesita de interpretación; por lo tanto se hace venir a Daniel, maestro en enigmas.

Aquí están dos temas que saldrán en nuestros «ejemplos»: la escritura existe para sustituir al escritor alejado, en este caso divino. Nuestros «ejemplos» también recogerán el carácter enigmático del texto de autor ocultado.

En ninguno de estos casos, como tampoco en los textos españoles, se considera la lectura como algo elitista. O sea, estos textos pueden ser difíciles de interpretar, pero cualquiera los puede leer a nivel literal.

¹⁴ Carlos García Gual, *Los siete sabios (y tres más)*, Madrid, Alianza, 1989, p. 200.

¹⁵ *Sendebâr*, ed. M^a. Jesús Lacarra, Madrid, Cátedra, 1989, p. 72. Como nota Lacarra (p. 77), se trata del motivo J168 de Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature*, Bloomington, Indiana University Press, 1966.

¹⁶ H. de la Fontaine Werwey, *Les Inscriptions dans la bibliothèque de Montaigne*, Amsterdam, A. A. Balkema, 1945.



Ave Maria

AVE MARIE ORACIO ACCEPTA EST APUD DEUM

*El Ave Maria dicha con devocion
muestra aquel que la dixo ser en salvaçion*

Un monje fue elegido por obispo, e yendo para tomar el obispado, acaescio de venir a folgar so un arbor, e yaziendo de espaldas, acato suso al arbor e vio que en cada foja del estava escripto *Ave Maria*. E demando a los que moravan alli çerca sy en algund tiempo ovo estado alli algund santo ombre. E dixieron que otro tiempo fuera alli un espital e avia un buen ombre que llamavan Johan, que en todas las cosas que queria fazer siempre dezia *Ave Maria* primero. E este fizo cavar al pie de aquel arbor e fallo un cuerpo entero sin corrupcion e parescia que la rrayz del arbor salia de su boca. (ABC 43)¹⁷

Compárese el núm. 158 de los *Gesta Romanorum*:

Rome inventum est corpus incorruptum altius muro civitatis cum istis versibus: Filius Evandri, Pallas quem lancea curvi Militis occidit, morte sua jacet. Lucerna ardens erat ad caput ejus, que nec liquore nec flatu extingui poterat, donec subter flammam foramine facto cum acu aer fuisset immissus; vulnus autem gigantis quatuor pedum fuit et dimidii. Qui post eversionem Troje occisus jacuerat per duo milia annorum ducentos et quadringenta.

(En Roma se descubrió un cadáver incorrupto, más alto que la muralla de la ciudad, con estos versos: «Palas, hijo de Evandro, muerto por la lanza de un soldado contrahecho, está enterrado aquí». A su cabeza ardía una vela, que no podía apagar ni agua ni viento, hasta que se introdujo aire por un agujero abierto con un alfiler debajo de la llama. La herida del gigante medía cuatro pies y medio. Asesinado después de la caída de Troya, había quedado en su sepulcro 2240 años.)

A primera vista, este cuento está relacionado con la historia de Jacinto, etiología que sirve para explicar las señales que cubren las hojas de la planta homónima: Febo transformó a Jacinto en una flor «e inscribió sus gemidos en las hojas, y la flor lleva las dolorosas letras AI AI» (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 215-16: «Ipse suos gemitus foliis inscribit et AI AI/ flos habet inscriptum, funestaque littera ducta est»).¹⁸ El paralelismo es evidente: los sonidos repeti-

¹⁷ A. H. Krappe da varios paralelos en «Les Sources du *Libro de exemplos*», *Bulletin Hispanique*, 39 (1937), 5-54 (p. 19).

¹⁸ Esta flor no es el moderno jacinto sino el *gladiolus italicus*: véase Hellmut Baumann, *Greek*

dos («¡ay!» «Ave María») se materializan en letras escritas. Las transformaciones son un premio divino: según el epígrafe del 43, el milagro «muestra aquel que la dixo ser en salvacion». Sin embargo, las dos historias se cuentan al revés: en Ovidio, la muerte de Jacinto lleva al descubrimiento de las letras; en *ABC*, el descubrimiento de las letras lleva al desentierro del santo y la explicación del fenómeno. En el *Libro de los exemplos por ABC* se nota un elemento de misterio, resuelto por la excavación.

Varios elementos del 43 –las excavaciones, la inscripción anónima como mensaje divino, la inscripción como comunicación con los muertos– se retoman en otros «exemplos».¹⁹

El enigma

El «exemplo» más enigmático es el 35:

AVARICIA PENAS INFERET
*Penas da la avaricia
al que rretiene con codicia*

Dizen que un ombre, cavando un cimiento en una torre, fallo tres planchas de oro. En la primera estavan escriptas estas palabras: «Tengo, tove, perdi, soy atormentado». La segunda tenia escriptas estas palabras: «Espendi, done, guarde, alçe». La tercera ponía la declaración destas dos en esta manera: «Lo que espendi esso ove, lo que done esso tengo, lo que guarde esso perdi. Por lo que alçe que detove, por esso padesco agora».

Seguramente relacionado con este cuento es el núm. 16 de los *Gesta*:

Legitur de quodam imperatore romano construente sibi basilicam optimam et fodiens in fundamento palatii, invenit sarcophagum aureum tribus circulis circumdatum et super sarcophagum talis erat superscripcio: «Expendi, donavi, servavi, habui, habeo, perdidi, punior; primo quod expendi habui, quod donavi habeo». Imperator cum hoc audisset, satrapas imperii vocavit et ait: «Ite et inter vos consulite, quid ista superscripcio significet». At illi: «Domine, nichil aliud est superscripcio nisi istud: Erat unus imperator ante te, qui allis exemplum dare volebat, ut ejus

Wild Flowers and Plant Lore in Ancient Greece, Londres, The Herbert Press, 1993, p. 85. (Debo esta información a la gentileza de Jane Whetnall).

¹⁹ Véanse GR 158 (excavaciones), AG 186 (objeto encontrado pero no excavado).

vitam sequerentur. *Expendi* vitam meam recte iudicando, alios regulando, me ipsum secundum rationem domando. *Donavi* militibus necessaria, pauperibus victualia et unicuique et michi ipsi secundum merita. *Servavi* in omnibus iusticiam, indigentibus misericordiam, operantibus mercedem condignam. *Habui* cor largum et stabile et unicuique michi servienti divicias dare in necessitate et gratiam omnibus omni tempore. *Habeo* manum ad donandum, manum ad protegendum et manum ad puniendum. *Perdidi* stulticiam, perdidi inimicorum amiciciam et perdi di carnis lasciviam. *Punior* jam in inferno, quia non credidi uni deo eterno. Punior heu, quia non est redemptio». Imperator cum hec audisset et quamdiu vixit magis prudenter seipsum et alios regulabat et sic in pace vitam finivit. (Se lee de cierto emperador romano que construyó un magnífico palacio. Al cavar los cimientos, descubrió un sarcófago de oro, ornado con tres anillos, sobre los que estaba inscrito: «Gasté - di - guardé - poseí - poseo - perdí - soy castigado. Lo que antes gasté, tengo - Lo que di, tengo». Al ver esto, el emperador convocó a los nobles de su imperio, y dijo: «Id, y considerad entre vosotros qué significa esta superscripción». Respondieron: «Señor, el significado es que un emperador, que reinó antes que tú, quiso dejar un ejemplo para que sus sucesores imitaran su vida». Por lo tanto escribió: «Gasté (o sea mi vida, juzgando a unos, amonestando a otros, y gobernándome a mí mismo según mejor podía) - Di (o sea, armas a mis soldados, y comida a los menesterosos, y dando a los labradores su debido jornal) - Poseí (o sea, un corazón generoso y verdadero, dando riquezas a mis criados en la necesidad, y siendo afable a todos) - Poseo (o sea, una mano para dar, para proteger, y para castigar) - Perdí (o sea, la locura, la amistad de mis enemigos, y la lascivia de la carne) - Soy castigado (o sea, ahora en el Infierno, porque no creí en un solo Dios eterno. Soy castigado porque no hay redención)». Al oír esto, el emperador, de aquí en adelante, vivió más prudentemente y regló a sí mismo y a sus súbditos con mayor sabiduría, y terminó su vida en paz.

El problema principal de los dos textos estriba en que cada texto no es coherente en sí. (El texto español parece reflejar la complejidad de la tradición textual de los *Gesta*).²⁰ En el *Libro de los exemplos* la moraleja es supuestamente que el avariento tuvo en la vida lo que perdió en la muerte, y ha sido castigado por su avaricia. El cuento de los *Gesta* tiene una estructura parecida, pero el mensaje es bien diferente: un elogio al rey.

²⁰ Brigitte Weiske, *Gesta Romanorum*, Tübingen, Niemayer, 1992, pp. 42-53, analiza la transmisión textual de este «exemplo».



Tanto los *Gesta* como Guevara tienen episodios sobre el desciframiento de inicialismos:²¹

Estauan ala sazón todos los pyrratas aposentados y combidados en el palacio del gouernador que se llamaua Solino, cuya naçion era Capua, y alli tenian todas sus riquezas depositadas. Pues andada toda la ciudad o la mayor parte della, el monstruo con su carro y sus leones y ossos fueron a las puertas de palacio ado estauan los pyrratas, las quales estauan çerradas, y allegandose el monstruo muy çerca, corto la oreja a vno delos leones y conla sangre que corria escriuio estas letras enla puerta, r.a.s.p.i.p. Fueron estas letras vna prueua para todos los de alto iuyzio en dar la declaraçion dellas, y fueron mas las interpretaciones que no las letras, y finalmente vna muger Phetonisa asaz tenida en reputacion por sus artes dio la verdadera declaraçion dellas, diziendo de esta manera: «Enla r, dize reddite; enla a, aliena; enla s, si vultis; enla p, propria; enla i, in pace; enla p, possidere; que quieren dezir todas iunctas: Restituid lo ageno, si quereis en paz poseer lo vuestro». Por çierto, fueron los pirratas muy espantados de tan espantable mandamiento, y la muger muy loada de tan alta declaraçion. (AG 106)

La sabiduría a distancia

COGITA QUID ACCIDERE SEMPER POSSIT

*Sienpre debes pensar e ver
las cosas que te pueden acaescer.*

Dizen de un principe que una vegada le diera un filosofo una cedula en que eran escriptas estas palabras: «En todas las cosas que ovieres de fazer ssienpre pienssa lo que te puede acaescer». Este principe mando que esta cedula que la escriviessen de letras de oro, e mandola poner en las puertas de su palacio. E dende a poco unos de sus enemigos trataron con su barvero que lo degollase. E el barvero veniendole a fazer la barva, vio la escriptura en la puerta e leyola e quando vino ante el principe començo a temblar e mudarssese la color. E mandolo prender, e por amenazas e tormentos conosco la verdat. El principe conosco e perdonolo e mando degollar a los que tratavan la maldat. Por lo qual paresce que es muy grand provecho en todas las cosas penssar el ffin. (ABC 69)

²¹ Más ejemplos del tema del inicialismo en GR 13, 42; AG 281; *Esopete ystoriado* (Toulouse 1488), ed. Victoria A. Burrus y Harriet Goldberg, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990, p. 17 y n. 32 (p. 30). Más ejemplos de enigmas en GR 34 (dichos), 124.



(Este cuento se deriva del núm. 103 de los *Gesta*, donde el texto es más extenso). El mensaje pasa del pergamino, destinado a un solo lector, a la pintura dirigida al mundo en general. (Las letras de oro son una forma muy tónica de ponderar un texto).²² Originariamente la obra de un personaje de autoridad, un filósofo, el texto se ha hecho aún más autoritario al desligarse de su inventor.

Aquí me parecen importantes los comentarios de Kittay sobre la autoridad que se deriva de la ausencia del locutor. Este crítico nota que en la Francia medieval la prosa literaria aparece considerablemente más tarde que el verso. (Huelga decir que ésta no es la situación en España). Kittay relaciona este desarrollo a nuevos hábitos de lectura y propone unas ideas que cuadran muy bien con algunos de los cuentos que hemos examinado:

It happens that tied to the shift from written verse to written prose in the Middle Ages is a realization of some of the consequences of the fact that reading can beneficially do without the presence of an utterer, and that an utterer, and all the implications of speech performance, should not be *read into* all texts. The book shows that what is most profound about prose as it is rediscovered in the Middle Ages is not its lack of formal markings (rhyme, meter). Rather it is acceptance of the condition that writing permits communication in the absence of the utterer, which need not be compensated for because that absence, at the time, brought with it an effect of a more stable truth and authority. To be literate in this new prose was to learn how to read it without conceding a speaker-performer equivalence.

(Ligada al cambio del verso escrito a la prosa escrita está una realización de unas de las consecuencias del hecho de que la lectura puede prescindir a su provecho de la presencia de un enunciador, y que no se debe aplicar a todos los textos todas las implicaciones de la ejecución oral. Nuestro libro demuestra que lo más relevante de la prosa tal y como se redescubrió en la Edad Media no es su falta de signos formales (rima, metro). Es más bien la aceptación de la condición de que la lectura permite la comunicación en ausencia del enunciador. Esta ausencia no necesita recompensarse porque esa ausencia, en ese momento, conllevó el resultado de una verdad y una autoridad más estables. Saber leer esta prosa nueva era aprender a leerla sin admitir una equivalencia entre hablante y ejecución).²³

²² Más ejemplos de letras de oro: ABC 244, 402, *El conde Lucanor*, LI, ed. Serés, p. 222, *Buenos proverbios*, p. 41, Frederic C. Tubach, *Index Exemplorum: A Handbook of Medieval Religious Tales*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1969, núm. 230.

²³ Jeffrey Kittay, «Thinking through Literacies», en *Literacy and Orality*, ed. David R. Olsen y Nancy Torrance, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 164-74 (p. 169). «Nuestro

Para mí el nexo ausencia-autoridad viene reflejado en la presunción en el *Libro de los exemplos* de que las voces sin cuerpo son divinas.²⁴ En la vida cotidiana, esta autoridad es la que reclaman las señales de tráfico, de autoría anónima.

Otro ejemplo de la sabiduría a distancia es el núm. 309, pero en este caso el origen del mensaje es claro:

MUNERA CORDA MELIFICANT ET ORA OBTURANT

*Promesas e grandes dones,
la boca çiterran e amanssan los coraçones*

Leyesse que un rrey cerco una çibdat, e non la podiendo tomar, penso sy la podria ganar con dones e promesas. E fizo lançar una grand mançana de oro e de grand pesso dentro en la çibdat con un ingenio, e enderredor della era escripto: «Al amigo del rrey sea dada».

E ninguno non la oso levantar nin tomar por temor que dirian que era amigo del rrey.

E assimismo lanço la segunda e la terçera vegada, e tantas mançanas lanço fasta que los de la çibdat le abrieron las puertas, ca quisieron ser amigos del rrey por aver habundancia de oro.

E assi por semejança desto, sy tu quieres entrar en la çibdat de parayssos, faze largamente limosnas. E quando dieres una a honor de la Virgen, ganas un amigo; e quando dieres otra a honor de Santo Juan, ganas otro amigo; e assi de los otros sanctos. E esto faziendo, tantos amigos fallaras en parayso que te abriran la puerta del cielo, onde con el Rrey de los Reyes para sienpre jamas rreynaras en gloria.

Hay un paralelo con el tema de la manzana de la discordia: en la boda de Peleus y Tetis, Eris (la Discordia) lanzó una manzana inscrita «a la más hermosa». La misma estratagema se usa en el núm. 152 de los *Gesta*:

Quidam vero princeps nomine Cleonitus, cujus populus in quadam civitate claudebatur obsessus, qui volens populo suo caute consulere, quid sibi utilius expediret, precepit, ut unus de militibus suis obsidionem accederet, qui obsidentibus insultum preberet, ordinavit, quod in telis

libro» es Jeffrey Kittay y Wlad Godzich, *The Emergence of Prose*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1987.

²⁴ Más ejemplos de la autoridad de las voces sin cuerpo: *GR* 20, *ABC* 194, 231 (véanse los epígrafes). Claro que tales voces igualmente podían ser diabólicas, ambigüedad tan debatida en la comedia del Siglo de Oro. Para las inscripciones públicas, *GR* 8, 54, 144, *AG* 207; para las particulares, *GR* 1.



suis latenter et artificialiter scriberetur: Confortamine in domino et estote fideles in obsidione. In persona Cleoniti venio et obsidionem amovebo.

(Un príncipe llamado Cleonito, queriendo aconsejar cautelosamente a sus súbditos que estaban asediados en una ciudad, mandó a un soldado suyo al sitio. Para injuriar a los sitiadores, hizo escribir secreta y artificioosamente en las lanzas: «Esperad en el Señor, y sed fieles durante el asedio. Vengo en la persona de Cleonito para levantar el sitio».)

Hay cierto paralelismo con el núm. 38 de los *Gesta*:

Legitur quod tempore Henrici imperatoris secundi, cum quedam civitas obsessa fuisset ab inimicis suis, antequam inimici venerant ad civitatem, quedam columba in civitate descendit, circa cujus collum invente sunt littere, quas deferebat, talis sentencie: Generacio canina venit et erit gens contenciosa, contra quos per te et per alios legem tuam defendas.

(Se lee que durante el reinado del emperador Enrique II, una ciudad fue sitiada por sus enemigos. Antes de que llegaran a sus muros, una paloma posó en la ciudad; alrededor de su cuello se encontraba una carta que decía así: «La generación de los perros está cerca; y será una raza contenciosa. Defiende tu ley contra ellos por tus esfuerzos y los esfuerzos de otros».)

Nótese que el mensaje, supuestamente dirigido a los asediados, en realidad va dirigido a los sitiadores.

Este último cuento plantea otra vez la cuestión de la divinidad de los mensajes anónimos. El origen de la carta no es explícito. A la luz de *ABC* 309 y *GR* 152, es lícito suponer que se trata de una estrategia adoptada por un capitán que viene a levantar el sitio. Sin embargo, la moraleja de los *Gesta*, sin duda influida por el simbolismo cristiano de la paloma, reconoce la potencia sobrenatural del enunciado sin autor: la paloma es el Espíritu Santo, que nos trae cartas que manifiestan nuestros pecados, etc.

El certificado

PAUPERIBUS LARGIENS CENTUPLUM ACCIPIENT

*Quien a los pobres faz limosna alguna,
en el otro mundo avera çiento por una.*

Un obispo de Sardania predicando dixo: —Qualquiera que diere casa o canpos o viña por Dios a los pobres, en la otra vida perdurable reçebira çiento por una cosa.

E oyendolo un moro, despues del sermon fue al obispo e dixole: –Si tu me fazes buena asseguurança de lo que dixiste en el sermon, yo dare todas mis riquezas a los pobres por que yo reçiba çiento por una en el otro mundo.

E el obispo diosse por tal fiador, e el moro baptizose e dio todos los bienes a los pobres. E despues morio, e ante de la muerte dixo al obispo:

–Acuerdate de lo que conmigo posiste, e si non me fuere dado çiento por una cosa de las que yo di, que despues de mi muerte que las des a mis fijos. –Lo qual otorgo el obispo.

E despues los fijos venieron a el e demandaban al obispo los bienes de su padre con grand instançia. E el obispo non sabiendo que fazer, echosse en oracion e por consejo que ovo de Dios levo aquellos fijos a la sepultura de su padre, prometiendo que alli les satisfaria.

E deque venieron alli abrieron la sepultura e fallaron en la mano derecha del muerto una carta, e queriendola tomar los fijos non la quiso dexar, salvo al obispo solo. En esta carta era scripto que ya el avia reçebido çiento tanto de lo que avia dado segund que el obispo dixera en su predicacion.

El pueblo dio gracias a Dios e el obispo fue librado.

(ABC 283)

Se supone que la carta es de puño y letra del difunto. O sea, el escrito (en este caso no una inscripción) funciona como un modo de comunicación desde el más allá (cf. 43, 294, 402) y como un testimonio. También se nota el tema de la excavación (cf. a 35, 43) que simboliza la investigación.

Este motivo también ocurre en la hagiografía: San Alejo, «hijo de un noble romano, abandona su casa, peregrina a Palestina, vuelve a Roma sin que nadie lo reconozca y muere como un mendigo; entonces suenan las campanas de toda la ciudad y encuentran su cadáver con una carta, que solo puede coger el Santo Padre, en la que da razón de su persona».²⁵

²⁵ El resumen es de Rafael Ramos Nogales, «Notas al *Libro de las armas*». *Anuario Medieval*, 4 (1992), 179-92, p. 183.



La profecía

SIMPLEX ET BONUS PRESTIRE POTEST DIEM SUE MORTIS

*El ombre simple e de bondat
de si e de otros vio la mortandat.*

En una cibdat que llamaron el Puerto un monje moço, ombre de grand sinpleza e de grand humildat, fue ferido de pestilencia; e llegando al tiempo de la muerte, un obispo de aquella cibdat que avia nonbre Felix, fue lo a visitar e confortarlo por buenas palabras que non temiesse la muerte e que la misericordia de Dios le daria mucho tiempo de vida.

E el rrespondio quel tiempo de su vida era conplido, deziendo que le apareciera un mançebo que traya cartas e le dixo: –Abre estas cartas e leye.

E desque las abrio, dixo que todos los que aquel obispo avia baptizado en la fiesta de Pascua ffallo escrito en aquellas cartas con letras de oro. E dixo que fallara primero el su nonbre e despues los nonbres de todos los otros que aquel tiempo fueran baptizados, por lo qual tovo ciertamente que el e ellos en breve avian de salir de aquesta vida.

E fue asi que el morio aquel dia, e despues del morieron todos aquellos que fueron bautizados en manera que a pocos dias non quedo ninguno dellos en esta vida, de lo qual bien se muestra que aquel siervo de Dios por esto los vio escritos de oro por la claridat e gloria de parayssos tenia los nonbres açerca de ssi.

(ABC 402)

Aquí el origen de la lista es explícitamente divino. Las letras de oro confirman la salvación de los monjes nombrados y la lista de los electos recuerda la frase evangélica «nomina vestra scripta sunt in caelis» (Lucas, 10:20).²⁶

Epitafios y epigramas

MORS SEMPER IN MEMORIA DEBET ESSE

*El ombre sienpre deve
acordarsse de la muerte*

Demostenes, un gran filosofo, despues de la muerte del gran Alexandre conpuso un libro de los fechos e de la muerte del, que es muy preçiado

²⁶ Cf. GR 42 y Tubach, 229, 230, 4211.



açerca de los griegos por la ciencia del qual mostro, que todas las cosas deste mundo deven ser menospreziadas e que en ninguna manera los ombres non deven aver esperança en ellas. E provolo por pura filosofia. E dexado el gran tratado que sobre esto fizo, pongamos una parte que el puso despues de la muerte de Alexandre sobre su sepultura e fizo çiertos versos en persona de Alexandre, rreprehendiendo a el mesmo e a la gran codicia que en este mundo tenia quando vivia, dando a nos emxemplo que devemos tirar de nos la sobervia e tener syenpre en memoria la muerte. E los versos son estos que se siguen:

Yo que todo el mundo ovo sometido,
Dicho Alexandre, agora soy vençido....

(ABC 294)

Aquí la inscripción funciona como prosopopeya, que «hace hablar» a los ausentes, en este caso los muertos.²⁷

Conclusiones

Cualquier conclusión sobre el *Libro de los exemplos por ABC* debe partir del reconocimiento de que es una obra de *collage*, discontinua, que expresa diferentes temas y actitudes en diferentes puntos, según la fuente que sigue. Los *Gesta Romanorum* y Antonio de Guevara comparten un gusto por lo exótico seudohistórico; este tema está presente de forma atenuada en el *Libro de los exemplos*. Guevara en especial siente el garbo de las inscripciones, lo que es quizás un rasgo renacentista: en todos los textos aquí analizados se acusa un aprecio por la alteridad del mensaje inscrito.

²⁷ Hay toda una tradición de epitafios en primera persona; véase Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, núm. 32.

